



Los piratas en busca del tesoro



Érase una vez los piratas busca-tesoros.

Un buen día, un pirata que vivía en un gran barco en las profundidades del océano, rodeado de peces, olas y mar con un solo pensamiento: navegar y navegar en alta mar. Este pirata, llamado Lillo, tenía una gran barba de color marrón. Vestía con pantalones vaqueros y con un pañuelo en la cabeza. Además, tenía un gran amigo que le acompañaba siempre en cada aventura: un gran loro verde y rojo con un gran pico amarillo. Un poco parlanchín.

El pirata y su loro iban buscando nuevas islas en las que encontrar nuevos tesoros y muchas aventuras pero, sobre todo, ¡un buen motín! Como, por ejemplo, mmmm... Dinero, joyas, oro, plata o cualquier cosa de valor.

Lo que no sabía el pirata Lillo es que esta vez le cambiaría la vida para siempre. Un gran día, el pirata y su gran loro atracaron el barco en una isla que no conocían de nada y, allí, a lo lejos, había un barquito pequeño al que le salía humo y, al ver esto, se acercó y vio una chica pirata y le preguntó:

—¿Qué ha pasado? ¡He visto desde lejos un gran humo negro! ¿Se le ha roto el barquito?

Ella, muy preocupada, le contestó:

—Pues mira, sí. Me dirigía a alta mar para pescar algo para la cena y el barquito no arranca. Yo creo que se ha estropeado.

Y el loro, parlanchín, le dijo enseguida:

—Pues mi amigo el pirata Lillo tiene un gran barco muy cerca de aquí.

El pirata entonces le dijo a la chica:

— ¿Le apetecería venir a cenar con nosotros? A la mañana siguiente intentaría arreglarle su barquito.

La chica, muy contenta, le respondió:

—¡Me parece buena idea! —y se fueron los tres a cenar al gran barco pirata Lillo.

Mientras cenaban, conversando y conversando, se cayeron tan bien que decidieron compartir el mismo barco para los dos. Viajaron por todo el mundo en busca de nueva y divertidas aventuras. Lo pasaban muy pero que muy bien. Fue pasando el tiempo y se dieron cuenta de que faltaba algo más.

Entonces decidieron ir en busca de un gran tesoro. Pero no un tesoro cualquiera, ¡no! Un tesoro que sería único en todo el mundo. Un tesoro tan grande que les cambiaría la vida para siempre.

Navegaron y navegaron por muchos mares. Caminaron por muchas islas en búsqueda del cofre del tesoro. Un maravilloso día, cuando menos lo esperaban, ahí estaba después de haber cavado a pico y pala isla tras isla. Por fin les llegó ese momento que tanto habían soñado. Encontraron un cofre y dentro del cofre, un grandísimo tesoro. Maravilloso e increíble....

Por cierto... ¿Queréis saber lo que había dentro de ese mágico cofre?

Dentro de aquel cofre...

**¡Estabas tú! Porque no hay mayor regalo ni mayor tesoro que uno mismo.
Y colorín colorado, el cuento del pirata Lillo ha terminado.**



Dibujo del pirata Lillo, su loro parlanchín, y su gran barco.